

# AH, MIRAS EL PRESENTE

---

Autor: JUAN L. ORTIZ

---

## AH, MIRAS EL PRESENTE...

Ah, miras, ahora, miras  
la quemazón de las islas...  
Llamas de rosa, no?  
Llamas al fondo del anochecer, aquél, del norte...  
o un amanecer de estío,  
allá,  
antes del sueño, no?...  
Y en tu sonrisa, sabes? me ha parecido ver desplegarse la  
delicia  
de esa rosa de destiempo  
que enloquece, fantásticamente, el confín...  
y no sé qué  
todavía  
para hacerme a mí partícipe de ella...  
Pero si supieras, querida, si supieras, si supieras...  
"Marchan las islas"...  
dicen en la ocasión los isleños...  
Marchan las islas en la dirección, justamente, de las  
vidas  
que huyen del estrépito  
al asaltar éste a la oscuridad  
por encima aún del humo y de unas centellas hechas trizas...:  
que huyen  
dejando atrás todo, todo, lo que a veces las hacía  
encontrarse entre sí...  
Marchan todas, todas esas vidas a través del pastizal  
que tiembla con los destellos...:  
las culebras poniendo, literalmente, en líneas  
la ondulación de ese miedo  
junto a las ranitas a la zaga, en verdad, de unos ojillos  
que no vuelven...  
y junto a los coatíes que sólo  
huelen, al parecer, el agua...  
y junto a la musurana en olvido de abrirles  
el rayo de su pasaje...  
y junto a las gallinetas que han desenramado  
increíblemente, el silencio...  
y junto al zorrino que sesga, sin trascender ni  
detenerse  
y a los carpinchos  
que no se cuidan más de la codicia  
de nadie...

y a los gatos "onzas"  
en fosforescencias que no inquietan, ya, pues apenas si  
puntúan  
unos topacios en efugio  
sobre el ocelado que aparece y desaparece sólo hacia la brisa...  
y a las vizcachas, a las vizcachas, sí,  
que sintieran, desde la hondura, el redoble a la sordina  
del toque de fuga,  
y han subido en familia a la vaharada del infierno, y respondido  
con su bailecito en recta...:  
y todos ellos, y los otros... los otros, bajo los pajaritos  
en chispas,  
hasta de sombras  
en las palpitaciones del horror, arriba...  
mas aleteando el desfile,  
o poco menos que desfile, de los fugitivos del país  
que creyesen les pertenecía...  
Porque ese país, querida, has de saberlo, es el haber de un  
apellido  
que hojea órdenes, por ahí,  
y que ha dispuesto eso para ahogar bajo cenizas  
las "malezas" y las "alimañas",  
y poder dar a sus "Shorton", a pesar, por cierto, en aquel libro  
más ilustración, todavía,  
con el privilegio de la gramilla...  
Has visto tú:  
un patronímico en cheques tendría así, y desde  
lejos,  
derechos sobre un paraíso  
para disminuirlo en praderías de modo de aumentarse él, en  
billetes,  
y enajenarlo, al fin,  
en postraciones de arena?  
Un patronímico en cheques podría,  
consecuentemente, y por un hilo,  
imponer una grisalla  
de días y días  
a las primicias de setiembre por abrir,  
ahora, los límites,  
y esto, condenando, desde ya a carbonilla, cisco, o palidez,  
las profundidades de un jardín  
que proveería a la sed del porvenir y de toda la escala, en  
canastillas  
sin escalas, precisamente, de cunas ?  
Adiós, pues, a los invisibles, casi de las seis  
patitas entre las briznas,  
deflagrando ése su minuto que, sin embargo, aún a los oídos  
de los silencios  
miniaban los armónicos que unas preguntas requerían...  
Adiós a los que estallasen  
las lenguas del ruido...

porque no pudieran saltar sobre los círculos  
de esa hambrina de la noche  
que reptaba verticalmente, tras un estampido y uno como  
grito  
de liturgia,  
sobre la nada misma...  
Adiós a esa hija de almara que perfumaría, ya,  
unos tapicillos  
para la hostia de la luna...  
y a esa Silvia de los arroyitos por tiritar,  
y en lila, por añadidura,  
esos espíritus del atardecer a los que asimismo  
da raíz...  
y a las verbenas, éstas, que festejarían, de tal modo y en tal  
número el vino  
[de las nubes  
que alucinasen el césped  
y hasta los solcitos de unas malvas y los  
cielos, o mejor,  
los ultracielos  
de unas borrajillas...  
y a esa petunia  
que arrugara, también, su violeta en  
una campanilla  
que habría oído, únicamente, el sueño  
que inflige...  
y a esas familias, en fin,  
de las enredaderas,  
que solamente conocen los camoatíes de los botines  
en las intimidades de la dulzura...:  
esa especie de madreSelva, así, cuya piedad con el  
mal  
del crepúsculo,  
sólo se descubriría al seguir la despedida de la avispa  
de las Ariadnas de los ungüentos  
Ah, pero no creas que omito y aun que no crepito  
con los implumes de la melodía  
que cayeran de entre el apareamiento del vuelo en  
chamusquina,  
que quería, muy filialmente, redimir  
a toda la cría...!  
que cayeran, o esperaran su turno en medio de un aliento de  
parrilla  
mas para chisporrotear al minuto  
con el propio nido. ..  
No, no creas que dejaría así nomás sin despedirme  
de las sucesiones de los intertonos  
de los fonos y de los rubatos que no podrán en su hora  
adelgazar  
ni transparecer hasta la flor  
los sentimientos de la luz

desde los ritmos, que, creadoramente, continúan en la serie  
de esos instrumentistas de lo irreversible...

Cómo no me despediría?...

Ya que después habrá de ser, por cuánto  
tiempo? una extrañeza

del aire en el aire

sin mensajeros, entonces, para nada

ni nadie...

a no ser para la tiza del fin...

y aunque la forrajera de elección pincele, ciertamente, con él  
de óleo, las islas,

luego de esas lluvias que llegan a anañar

el verde, aún, de los ácidos...

y aunque le toque ahondar hasta más allá, si cabe, de las cintas  
que ciñen la tardecita,

los mugidos que, por su parte, se van ennegreciendo a tono con  
[el luto

que pace, ya, la penumbra...

Y estos son, querida, los azares de esos "bienes"

que no admiten, no, "raíces"

al fondo de una caja cuyo secreto, de otro  
lado, es, paradójicamente,

[no tener

fondo ninguno

por su apetito de papeles que no detienen  
ni los signos

de su propia condenación

y de la condenación de lo que ellos, a su vez, son otros  
signos,

en la necesidad de sentirse

por el abismo, ése, que justamente ha de engullirla...

Mientras que allá,

allá donde las cañas no tendrán más "un sol de hiel"...

allá, donde, precisamente,

las furtividades del guajiro y el apuro y la avidez

de las compañías,

habían desnudado con los años hasta casi la caliza,

la sierra que habría

de bajar "Julio"...

allá... y por poco en seguida, diéronse, cariñosamente, a

[restituirle

los hábitos de "maestra"

que lo fuera también en la oportunidad de volver hacia los hijos  
los cornucopias que, entonces,

desde las faldas y los pliegues, tropicalmente, le fluían

bajo la vigilia del Tarquino...

Y mientras que más allá

más allá de los mares donde la palidez contaba siglos

y más siglos de arena

habían sido ya los bosques los que fijaran el azul

de la estrella, ahí  
de millones de brazos que devolviesen al país  
un continente, casi...

Y mientras que subiendo, todavía, y tocando, todavía,  
literalmente, los nidos  
de la eternidad, sí,

los otros hermanos en la fe le ganaran terrazas  
a la nieve

para las nubes, sí,

mas las nubes de los ciruelos: y las nubes de las guindas y las  
nubes

de los albarillos

en los puntillados de Abril...

Qué dices, tú, ahora... ?

De un lado, no ? los caminos que se reabren a las citas  
de las gracias de la clorofila...

y del otro,

la atribución que otorga, quién? o quiénes? de un grupito  
a endosar a todos

y al dorso, precisamente, de las letras,

si se quiere, de Dios,

el imperio de la sílice, o cuando más, el de la lividez  
en un duelo de belladona...

o también:

un viento de follajes oponiéndose a los vientos  
de la desagregación, allá,

con las rúbricas del magüel,  
y del abedul,

y del bambú...

y llamando las nepeas a recomponer las armonía

y hasta incidiendo en ellas

por el movimiento que, desde la profundidad, cabe acordar,  
sucesivamente, en lo imprevisto...:

y de este lado:

el frenesí de unas salamandras que juegan a estirar  
monstruosamente, unas sombras,

para encogerlas al punto y dejar sin abonar, en fin de cuentas,  
las cuentas con las vidas

que les arrojaran en abono de unos bonos que debían de crecer  
a la medida de esas sombras...

hasta plegarlas, fugitivamente, en pagarés, y quedar todos al  
nivel

y pender todavía

de esa obligación que llaga

y llaga

los paisajes de la promisión

y los climas de la promisión...